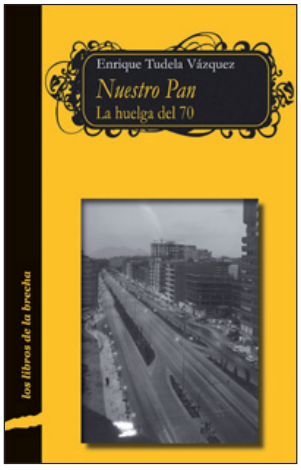
# Enrique Tudela Vázquez
## *Nuestro pan. La huelga del 70*
Comares, Granada, 2010, 296 págs.

Olalla Castro




La que se conoce popularmente en Granada como «la huelga del 70», es decir, la lucha que protagonizaron los obreros de la construcción en la ciudad de Granada entre los días 21 y 29 de julio de 1970, fue un acontecimiento que tuvo gran resonancia en el conjunto del Estado español. Esto se debe sin duda a la brutalidad con la cual fue reprimida una concentración de albañiles, el primer día de huelga, que desembocó en una batalla campal por las calles de Granada en la cual murieron tres trabajadores por los disparos de la policía franquista. Hablamos de lo que en su día supuso la primera gran movilización provocada por motivos laborales en esa ciudad desde el comienzo de la guerra civil, 34 años antes. Ese es el motivo del interés del autor, concretado en el primer capitulo, por comenzar a contar la historia de la huelga desde mucho antes de 1970. Con este planteamiento inicial, Tudela trata de encontrar antecedentes en la propia historia de la ciudad al estallido de violencia que provocó tres muertos y a los comportamientos que se sucedieron antes, durante y después de la huelga, así como establecer las posibles líneas de continuidad y/o ruptura entre el movimiento obrero granadino de los años treinta y el que protagonizó la huelga de 1970.

Dado que la participación de Comisiones Obreras en el desarrollo de la huelga es la que más ha sido documentada por la historiografía, la metodología empleada por el autor para ampliar el enfoque de partida de su trabajo ha sido indagar en la labor de otros grupos de personas comprometidas en la Granada de entonces, como la Hermandad Obrera de Acción Católica, los curas obreros y los trabajadores independientes, cuyo papel fue fundamental para el desarrollo de la huelga, sin que por ello sea tan conocido o mencionado. Partiendo de la aportación de todos los que contribuyeron a la lucha obrera en Granada, Enrique Tudela plantea un contexto más amplio y esboza así su contribución personal a la historia cultural y social de la clase obrera granadina durante el franquismo, siguiendo la linea trabajada por autoras como María Teresa Ortega López en su obra *«Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977»*.


REVISTA DEL CEHGR • núm. 23 • 2011 • págs. 231-246

En el caso de la obra que nos ocupa, destacamos el interés de su autor por adentrarse en otros espacios y redes de sociabilidad obrera donde también se fue incubando de forma independiente esa necesidad de luchar por una vida mejor. Esto le lleva a descubrirnos la historia de barrios sin historia. Barrios obreros de Granada, en concreto el desaparecido barrio de La Virgencica, donde se dieron las condiciones apropiadas para que sus habitantes transformaran la impotencia y la resignación de tantas décadas, en organización vecinal y en una voluntad de luchar por la defensa de sus derechos.

Las entrevistas personales realizadas a numerosos protagonistas de estos acontecimientos resultan fundamentales para confrontar la vida del barrio de La Virgencica, las condiciones de trabajo en la construcción y la memoria de la huelga, con la memoria de la gente que vivió estas experiencias. Remitiéndose a todos estos relatos, Enrique Tudela ha ido hallando las pistas que ponían de manifiesto una historia peculiar, contradictoria y profundamente humana. Destacamos, en todo caso, el esfuerzo realizado para contar esta historia de una forma rigurosa y amena.

El libro se plantea en dos bloques. Una primera parte dedicada a analizar en primer lugar la ya mencionada búsqueda de los orígenes de la violencia que estalló en las calles de Granada en julio de 1970, con todo lo sucedido en la etapa republicana anterior a la guerra, durante la contienda y en el transcurso de la larga posguerra. A continuación una descripción de las causas del subdesarrollo económico y social del Granada en el conjunto del Estado español, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx. Otro capítulo destinado a observar la evolución hasta 1970 de las organizaciones opuestas al régimen en Granada durante la dictadura franquista y otro apartado dedicado a contar la historia del barrio de la Virgencica y de cómo llegó a dotarse su población de un tejido asociativo de carácter reivindicativo, cuyos métodos asamblearios y combatividad iban a resultar muy inspiradores para el conjunto del movimiento obrero granadino de la época. Finalmente, y para ir aterrizando en el objeto principal de estudio del trabajo, la huelga de la construcción, se incluye en esta primera parte una descripción de las condiciones de trabajo de los albañiles. En este último capítulo de la primera parte destaca la aproximación realizada a las condiciones de trabajo y a los planteamientos reivindicativos en el sector del servicio doméstico, dado que muchas de las mujeres de la clase trabajadora en Granada que eran familiares o compañeras de los trabajadores de la construcción trabajaban en este sector y también enfrentaban situaciones muy difíciles en su cotidianidad que afectaban a la situación de la clase trabajadora granadina en su conjunto.

La segunda parte del trabajo ha estado dedicada al desarrollo de la huelga, partiendo de los pasos previos, en los primeros meses de 1970, hasta el comienzo de la elaboración del anteproyecto del convenio y la discusión del mismo por parte de los representantes de los trabajadores. La descripción del proceso de negociación resulta fundamental para comprender la historia de esta huelga, pues fue en el transcurso de la misma y ante la intransigencia de los empresarios como se llegó finalmente a la declaración de huelga en una asamblea de trabajadores que hubo poco después en la sede del Sindicato Vertical. Finalmente se han abordado el desarrollo de la huelga, describiendo por boca de testigos del momento el terrible enfrentamiento que provocó tres muertes y el encierro de los trabajadores en la Catedral de Granada para proseguir con su protesta y exigir una solución digna. Los últimos capítulos del libro están dedicados a describir las consecuencias que tuvo esta masiva movilización tanto en la ciudad de Granada, como en el resto del Estado. Las conclusiones que se han obtenido

de toda la investigación ocupan las páginas finales y apuntan entre otras cosas a que Granada, en 1970, fue una clara muestra del endurecimiento que iba a caracterizar al Estado franquista durante la década de los setenta, refutando el mito de que la liberalización política y el desarrollismo sin cambios substanciales llevarían a una disminución de las tensiones sociales.

**Nosotros, *nuestro pan* y nuestra historia**

En el convulso tiempo en que nos ha tocado vivir, en esta era que se ha dado en llamar postmoderna, donde no pocos filósofos se empeñan en predicar el fin de la Historia (Fukuyama) y la muerte de las ideologías (Daniel Bell); mientras los tecnócratas institucionalizan el concepto de memoria histórica, queriendo convertirlo en un arma arrojadiza al servicio de los intereses de la clase política, hay quien no olvida que, como dijo Borges: «Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos». El trabajo de hormiga de un historiador honesto en estos tiempos no es otro que ir recogiendo diminutos trozos de esos espejos rotos que conforman lo que somos, contribuyendo a rehacerlos, a devolvernos la imagen de nosotros mismos que perdimos y que nos aboca a seguir desconociéndonos. Indagar en nuestro pasado no es otra cosa que saber quiénes somos gracias a lo fueron aquéllos que nos antecedieron, recordar que nuestras luchas, nuestras palabras, fueron de otros antes y sólo por eso pueden hoy pertenecernos. Al margen de los que buscan la foto junto a una fosa abierta, al margen de los que arañan votos adueñándose de nuestro pasado común para convertirlo en puro marketing, hay escritores como Enrique Tudela que indagan en nuestra historia más próxima, ésa que para la mayoría pasó desapercibida o que trató de enterrarse, en busca del espejo que pueda devolvernos esa imagen rota de nosotros, náufragos de tanto olvido orquestado por el poder, de tantas preguntas que nadie quiso o pudo hacerse antes. Y es que creo que el mejor historiador es aquél que, en el fondo, no hace más que buscarse a sí mismo. Porque negar que el sujeto que investiga está inscrito en la investigación, pretender que la historia sea una ciencia exacta y objetiva, sólo puede dar lugar a discursos esencialistas y tramposos, demasiado a menudo cómplices del poder establecido (y ya hemos conocido tantos horrores perpetrados bajo la supuesta coartada de defender la Verdad). Por eso Enrique Tudela se posiciona desde el comienzo de su investigación, se inscribe en su relato e investiga desde la honestidad de su propia historia íntima, de su compromiso vivo con las luchas sociales, de su empatía con las reivindicaciones laborales de los obreros, de su persistencia en buscar esa «otra orilla» de la que hablaba Bertolt Brecht.

Y así, siempre en los márgenes y cuestionando el relato oficial de los hechos, a la manera de los que Ricoeur define como «maestros de la sospecha», Enrique Tudela nos ofrece su primera obra, «Nuestro Pan, la huelga del 70», y se perfila con ella como un historiador insobornable, dispuesto a rescatar uno de los episodios más importantes y desconocidos de las luchas obreras andaluzas, y a dar voz a los que normalmente no la tienen: los protagonistas de esa huelga de 1970 que aconteció en Granada, los que sufrieron la represión franquista que acabó con el asesinato de tres trabajadores que sólo reivindicaban el pan que les pertenecía; ese pan, el suyo, que, como señala Tudela, ha de ser también el nuestro. Son los testimonios escritos y orales de esos obreros, la versión no oficialista de esa huelga, los verdaderos retales de nuestra historia, y el hilo con el que Enrique Tudela ha tejido esos retales para ofrecernos un relato riguroso y documentado de la Granada obrera y sus luchas desde la República hasta el tardofranquismo, nos devuelve uno de esos trozos de espejo roto, un fragmento imprescindible de nuestra propia imagen.


REVISTA DEL CEHGR • núm. 23 • 2011 • págs. 231-246